

NUBES EN EL HORIZONTE

La economía. Todo o casi todo depende del dinero. Aunque nos cueste reconocerlo. Pero la obtusa realidad nos encarga muy frecuentemente de recordarlo. La coyuntura mundial no está para demasiados alborozos. Desde que Trump empezó a agitar las aguas de los intercambios internacionales, la tranquilidad se ha venido desvaneciendo. El presidente americano empezó muy alterado al constatar los déficits de la balanza comercial del país. Un ejemplo. China en 2017 vendió a los USA mercancías por un importe de 506.000 millones de dólares. En contrapartida las exportaciones fueron sólo de 130.000 millones. Bien, o estas cifras se leen y se digieren sin ningún tipo de análisis o juicio, o si se entra a profundizar en lo que ello significa, parece lógico que el responsable de la dirección de una nación, deba tratar de recomponer la situación y mejorar la balanza. A mí me parece del todo responsable. Y lo es por supuesto mucho menos, contemplar las cifras como un dato, como una señal casi estructural, que no cabe modificar o cambiar.

Porque detrás de todas estas cifras,- y esto vale también para Europa-, encontramos la destrucción o desertización de amplios sectores industriales que han emigrado a China. Para bien o para mal, también los europeos decidimos abrir la puerta a las importaciones chinas y muchas empresas tuvieron que cerrar sus puertas. El superavit de los intercambios con China, se ha producido a cambio de la pérdida de tejido industrial y de ocupación laboral, aquí y en Estados Unidos.

Claro que es muy complicado ahora reconducir una tendencia que se ha consolidado en estos últimos quince o veinte años. Hemos convertido a China en la fábrica del mundo y esto difícilmente tiene marcha atrás. Pero tampoco ello ha de significar que no consideremos posibles alternativas, sin dudar de su complejidad. En definitiva es lo que está haciendo Trump. Y me diréis que lo de los aranceles, no es la solución más óptima en un mundo que se quiere alejar de las fronteras y los compartimentos. Pero algo se ha de hacer. Porque sin duda, -es lo que pienso- el proceso que facilitó la entrada del comercio y los productos chinos, fue tan acelerado que no permitió una mínima adaptación de las estructuras industriales en Occidente.

Y cuando uno protesta, porque cree que alguien está ganando a costa de otro, se genera siempre un forcejeo. Y si se insiste mucho, los "amigos" de coyuntura se convierten en adversarios o enemigos. Es lo que le sucede a Trump. Por esto se siempre está a la greña. Si todo le pareciera bien, si dejara a sus rivales optimizar sus intereses sin la menor crítica, seguro que le ensalzarían como el mejor presidente que ha tenido los USA.

Creedme. Un Trump en Europa no nos vendría mal. Pero- quiero imaginar- si se lo propusiéramos, seguro que no aceptaba.